



A1845 (A1846)

**08/12/2003 VI REUNIÓN DE ALTO NIVEL HISPANO-MARROQUÍ**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA OFICIAL DE LA REUNIÓN**

Marrakech, 08-12-2003

Señor Primer Ministro, señoras y señores Ministros, muy distinguidas autoridades y amigos,

Pueden creerme que si en este momento digo que me siento muy satisfecho de estar hoy aquí, en Marrakech, les digo algo muy cierto. Pienso, además, que es un sentimiento de satisfacción que todos compartimos. Desde luego, los miembros del Gobierno español que estamos hoy aquí lo compartimos plenamente, pero creo que también lo hacen nuestros colegas del Gobierno del Reino de Marruecos.

Todos deseábamos volver a celebrar, y nunca mejor dicho, una reunión como ésta entre ambos países. Por eso, con mis primeras palabras quiero expresar mi agradecimiento al Primer Ministro, señor Jettu, por su excelente acogida y por las palabras que acaba de pronunciar. Le ruego que en mi nombre y en el de mi Gobierno eleve nuestro agradecimiento a S.M. el Rey Mohamed VI, a cuya hospitalidad nos acogemos.

Estas reuniones se denominan Reuniones de Alto Nivel y hoy celebramos la sexta entre Marruecos y España. Sin duda, ello hace referencia a su naturaleza gubernamental; pero pienso que entre España y Marruecos existen en general relaciones del más alto nivel, relaciones de todo tipo que expresan una gran cercanía, una gran fluidez y un gran respeto mutuo.

Durante los últimos tiempos lo he dicho en muchas ocasiones: las relaciones entre marroquíes y españoles son extraordinariamente intensas y se desarrollan con total naturalidad. Por eso he pensado siempre que las relaciones políticas entre ambas naciones deben estar, como mínimo, a la altura de los vínculos que enlazan a los ciudadanos marroquíes y españoles.

España es el segundo cliente de productos marroquíes y es el segundo proveedor de bienes y servicios a este país. Hay más de quinientas empresas españolas que han invertido en Marruecos, algunas de manera muy intensa, y todas con vocación de permanencia y de crear riqueza en el país. En España viven y trabajan más de 320.000 ciudadanos marroquíes que con su esfuerzo y con su laboriosidad labran su prosperidad personal y familiar, y contribuyen a la prosperidad de todos. Este mismo año dos millones y medio de ciudadanos marroquíes han circulado por territorio español para ir o venir de su país.

Creo que estas cifras expresan por sí solas que los pueblos de Marruecos y de España se relacionan continuamente, se relacionan satisfactoriamente y en mutuo beneficio. A nosotros, a sus Gobiernos, nos corresponde desarrollar todas las iniciativas políticas y diplomáticas para multiplicar ese intercambio y hacerlo más provechoso para ambas orillas del Mediterráneo.

Sin duda, hay espacio para seguir trabajando y ello porque queremos unas relaciones con Marruecos al mejor nivel posible, ricas y profundas, como corresponde a dos países amigos, vecinos y antiguos, a los cuales la Historia ha enseñado tanto; dos pueblos, dos países, que se conocen y se respetan y que desean adentrarse juntos en el futuro.

Esta relación hunde, sin duda, sus raíces en nuestra proximidad geográfica, en nuestros intercambios humanos, culturales, artísticos y económicos; pero también en una voluntad común en hacer frente a amenazas y problemas que nos atañen a los dos países y en cooperar estrechamente a su solución.

No necesito recalcar que nuestro primer enemigo, la mayor amenaza a la que debemos hacer frente, es la del terrorismo. Por desgracia, ambos hemos sufrido sus efectos. Los viles y crueles atentados de Casablanca de mayo pasado volvieron a poner de manifiesto que la locura terrorista no conoce fronteras. Los terroristas atacan contra la civilización, contra cualquier civilización, y la cooperación internacional es imprescindible para combatirlo. Marruecos sabe que contará siempre a su lado con España para combatir el terrorismo y sabe también esto no es tan sólo una declaración, sino que es un ofrecimiento que se ha traducido en colaboración real y tangible, y así seguirá siendo.

Nuestra voluntad de afrontar juntos problemas comunes se extiende también al ámbito de la lucha contra la inmigración ilegal. Como bien saben el Primer Ministro y el Gobierno marroquí, España desea la potenciación de la inmigración legal marroquí a nuestro país; la acoge de forma ordenada y abierta. Su trabajo, sus estudios, sus investigaciones, su labor en España, en definitiva, nos aporta riqueza y prosperidad. Creo que la inmigración legal beneficia a españoles y a marroquíes.

Tenemos, al mismo tiempo, la más firme voluntad de combatir la inmigración ilegal que no genera más que miseria y sufrimiento a las víctimas de las redes criminales cuando no produce la pérdida de vidas humanas. Sé que Marruecos comparte esta voluntad, como ponen de manifiesto las altas instrucciones de S.M. el Rey Mohamed VI para intensificar la lucha contra la inmigración ilegal.

Constato, asimismo, con satisfacción que aumentan los cauces de cooperación entre España y Marruecos. Esta cooperación, que se extiende más allá del ámbito policial y persigue un tratamiento integral del problema, unida a la correcta aplicación de los acuerdos existentes, es, sin duda, la clave para continuar con éxito nuestro común combate.

Si las amenazas y retos a los que debemos hacer frente exigen nuestros mejores esfuerzos y oportunidades, ello nos exige cada vez más trabajo. Creo que es motivo de orgullo y, a la vez, de aliento para continuar adelante los avances que registraremos en esta Reunión de Alto Nivel en campos como la delimitación de espacios marítimos; la

cooperación educativa, cultural y técnica; las comunicaciones aéreas y terrestres, los asuntos laborales o de Justicia e Interior.

Son también muy considerables los avances en nuestras relaciones económicas y financieras, abonadas, sin duda, por las acertadas reformas económicas emprendidas por el Gobierno marroquí. Por nuestra parte, alentamos a nuestras empresas a que aumenten su ya considerable presencia en Marruecos. Me felicito en particular por la conclusión del acuerdo financiero, por un montante total de 390 millones de euros, que es el más alto e importante que nunca haya suscrito España.

Señor Primer Ministro,

Esta reunión pone de relieve la determinación común de trabajar para hacer más intensas y más provechosas las relaciones entre ambos países. Pueden tener la completa seguridad el Gobierno de Marruecos y el pueblo de Marruecos de que el Gobierno de España está decidido a hacer cuanto esté a su alcance para que sigamos avanzando juntos en nuestra confianza, en nuestra comprensión mutua y en los objetivos de futuro que cada vez vamos a compartir con más intensidad.

Muchas gracias, una vez más, por su gran acogida y hospitalidad.